

## 5 El Pasaje Sucre y el Banco de Sucre

### The Sucre Passage and the Sucre Bank

#### Resumen

Debido a las obras de infraestructura que se realizaron alrededor de la nueva Plaza de Cisneros, como apertura de calles, pavimentaciones y desecamiento de los terrenos cenagosos, el sector se fue desarrollando gracias a las obras civiles complementarias a la plaza, lo que valorizó la zona. Muchos visionarios compraron terrenos allí e iniciaron el desarrollo económico y urbanístico del sector. Claro ejemplo de esto fue la construcción del Pasaje Sucre, financiado por el Banco de Sucre, que albergó a los comerciantes mayoristas de la ciudad, consolidando así un servicio completo de expendio de víveres al por mayor y al detal.

**Palabras clave:** infraestructura, valorización, mayoristas, minoristas, obras civiles

#### Abstract

Due to the infrastructure works that were carried out around the new Plaza de Cisneros, such as street layouts, pavements and drying of the muddy ground, the sector developed thanks to civil works complementary to the square, which in turn, incremented the value of the area. Many visionaries bought land there and started urban and economic development of the sector. A clear example of this was the construction of the Sucre Passage, financed by the Sucre Bank, which housed the wholesale merchants of the city, thus consolidating a full retailing service of wholesale and retail supplies.

**Keywords:** infrastructure, valuation, wholesalers, retailers, civil works

---

#### Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). El Pasaje Sucre y el Banco de Sucre. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 33-39). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



Se debe aclarar que la zona donde se construyó el mercado cubierto de Guayaquil, que pertenecía a la esposa de Coriolano Amador, era el límite del poblado, tal como apunta el estudio sobre el Pasaje Sucre presentado por las Empresas Públicas de Medellín (2002) y adelantado por la Fundación Ferrocarril de Antioquia, cuyo director de estudios fue el arquitecto Álvaro Sierra Jones:

En 1889, la malla urbana de Medellín en la parte suroccidental, terminaba a pocas cuadras de la Plaza Principal. El límite lo demarcaban las calles Carabobo, Maturín, Cúcuta y Ayacucho, luego de las cuales estaban las tierras de la finca Guayaquil surcada por la quebrada de Los Ejidos, a la cual confluía la quebrada del Zanjón, exactamente en el sitio donde decenios después se construiría el edificio Pasaje Sucre. (p. 6)

A pesar de las condiciones cenagosas de los terrenos de la zona, para poder efectuar la construcción del mercado cubierto de Guayaquil se realizaron grandes obras de infraestructura, como el disecado de los terrenos, la cuelga del río Medellín en el sector para evitar las inundaciones, la apertura de calles aledañas y alcantarillados. En conjunto, fue un desarrollo acelerado para la época.

El estudio de las Empresas Públicas de Medellín enumera las obras realizadas por Amador que comprendieron varias calles aledañas a la Plaza.

El contrato de concesión para la construcción del mercado de Guayaquil introducía varias cláusulas que incluían la construcción de calles, ampliación de vías y otros pagos en efectivo para el municipio y el Concejo de la ciudad. Una vez cumplidos estos compromisos, se inició la venta de la finca Guayaquil, pues las obras efectuadas en el área permitirían un rápido desarrollo urbanístico, como lo consigna el estudio de las Empresas Públicas de Medellín (2002):

El nuevo trazado subdividió y loteó la finca Guayaquil, los cuales comenzaron a ser vendidos a partir de 1893. Los primeros lotes vendidos fueron los que adquirió Eduardo Vásquez Jaramillo, en los que construiría los edificios comerciales de renta, conocidos más tarde como los edificios Vásquez y Carré, en la parte oriental de la plaza de mercado. (p. 10)

Y más adelante el estudio asegura:

Desde el momento de la construcción de la Plaza de Mercado quedó establecido el lote del futuro Pasaje Sucre, pero desde 1894 se comenzó [sic] a perfilar las áreas aledañas

de la parte occidental del mismo, es decir, entre la calle Cúcuta y el río Medellín, lo mismo que la parte sur hacia la calle San Juan. (pp. 10-11)

Unos años más tarde, el desarrollo del sector iba en aumento, por lo que la zona se convirtió en un atractivo polo para la inversión; y como lo consigna el estudio de las Empresas Públicas de Medellín (2002), el Banco de Sucre, el más prestigioso banco de Medellín, previendo el futuro de la zona, se aventuró a invertir en la compra de un lote para la construcción del Pasaje Sucre:

El lote tenía un área de cinco mil seiscientos once varas cuadradas y novecientos veintidós milésimos de vara cuadrada, de la vara de ochenta centímetros por lado y el precio de dicha venta fue de \$33 671, 50. (p. 14)

Con el fin de complementar los servicios que ofrecía el mercado cubierto de Guayaquil, el Banco de Sucre construyó el Pasaje Sucre, centro comercial que albergaba a los mayoristas de papa y granos, según el estudio de las Empresas Públicas de Medellín, que informa cómo en 1919 se inició la construcción del edificio finalizado al siguiente año, con una estructura arquitectónica parecida a la Plaza de Cisneros.

Arango y Arbeláez (2010) ilustran el origen del Pasaje Sucre, construido por el Banco de Sucre, contiguo al mercado cubierto de Guayaquil:

La nueva institución bancaria tuvo un rápido desarrollo, planeó y ejecutó en Medellín, modernas urbanizaciones, como el barrio Colón y construyó uno de los primeros centros comerciales, el pasaje Sucre, próximo a la plaza de Cisneros, que comprendía 80 almacenes. (p. 70)

La foto a continuación, cedida por el Archivo Fotográfico de Antioquia, da cuenta de la importancia del Banco de Sucre, aledaño a la iglesia de La Candelaria en pleno Parque de Berrío, donde estaba asentada la élite religiosa, económica y civil de la ciudad.



Foto del Banco de Sucre tomada por Rodríguez en 1920

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia

Arango, Pérez y Correa (2014) puntualizan otras actividades del Banco de Sucre relativas al Pasaje Sucre, como las captaciones masivas de dinero, la promoción de empresas y la construcción de centros comerciales, entre otros. Son muchas las descripciones que se han realizado sobre el Pasaje Sucre, entre las que sobresalen las narraciones de Peláez (2005) sobre sus usuarios:

El Pasaje Sucre lo ocupaban en su totalidad todos vendedores de papas al por mayor. Todos estos expendedores eran amables montañeros. Todos sonrientes y serviciales. En el enorme carriel de cada uno, aparte de lo acostumbrado, se encontraba un finísimo revólver y el permiso de la Brigada para cargarlo. Aparte de pequeñas riñas y desacuerdos leves, todo era paz en el Pasaje Sucre. (p. 14)

Lamentablemente el Pasaje Sucre desapareció por una orden de la Alcaldía de Medellín, pero se puede ver en la siguiente foto el aspecto que tenía en 1917, en pleno apogeo de la Plaza de Cisneros y del Pasaje Sucre, pocos años antes de la debacle del Banco de Sucre.



Foto del Pasaje Sucre tomada por Escovar en la década de 1910

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia

El episodio final del Banco de Sucre, uno de los más prestigiosos de la ciudad y del país, que había realizado grandes inversiones en sociedades anónimas en Colombia y en Estados Unidos, e invertido en construcciones como el Pasaje Sucre, merece una mención especial. Debido a la crisis financiera desatada por la noticia proveniente de Nueva York sobre la cesación de pagos de la casa Vásquez Correa de Medellín a partir del 20 de octubre de 1920, los bancos del país entraron en una crisis de la cual no se escapó el sólido y prestigioso Banco de Sucre. Arango y Arbeláez (2010) detallan el acontecimiento:

El 24 de octubre de 1920 cuando se conocieron las noticias provenientes de Nueva York, se puso de presente una vez más la fragilidad del mundo financiero: el público se lanzó a retirar ahorros y depósitos y a hacer exigibles las obligaciones no vencidas de las instituciones financieras del grupo Correa y de todas las demás. (p. 71)

Los ahorradores siempre terminan pagando las quiebras de las empresas y de los bancos a pesar de que, en el balance del 31 de diciembre de 1919, el banco había

mostrado inversiones por valor de 585 millones de pesos en sociedades anónimas de Colombia y un valor parecido en sociedades de Estados Unidos. Una quiebra financiera más, repartida jugosamente entre los ahorradores.

En 1969 se presentó un exhaustivo estudio para la renovación urbana de Guayaquil elaborado por la socióloga Edith Guttman Sterimberg (1969), que analiza en detalle toda el área en la cual está comprendido el Pasaje Sucre. El informe presenta un desalentador panorama por la deficiencia de sus instalaciones, la falta de sanidad y especialmente por el altísimo flujo de comerciantes estacionarios a los lados del pasaje, ocasionando congestión vehicular y de transeúntes. El problema de la calle El Pedrero había iniciado. Durante el desarrollo del estudio muchos comerciantes de la zona expresaron sus temores y las inquietudes sobre su futuro en caso de que los sacaran del área: “Una persona de edad preguntó si alcanzará a obtener una jubilación desesperado porque no podrá obtener otro trabajo a los 60 años” (p. 128). Y más adelante el mismo estudio afirma: “La incertidumbre es muy notoria sobre todo en aquellas personas que nos hicieron saber, la atmósfera de inseguridad dentro de la cual ellos se encuentran” (p. 128).

El estudio pudiese haber servido a la Administración Municipal para tomar decisiones más oportunas y animadas por una visión más humanista y concertadora con la comunidad, pero se trató de ejercer una autoridad insensible frente a las carencias económicas de los desposeídos y los más necesitados. El lánguido final del Pasaje Sucre corrió la misma suerte que su constructor, el Banco de Sucre, pues muchos años después, ya derruido y abandonado, y luego de muchas tentativas de reconstrucción, la administración municipal de Medellín ordenó su demolición.

Los periodistas Paola Villamarín y Diego Guerrero, redactores de *El Tiempo*, comentaron en la edición del 14 de septiembre del 2003 sobre la determinación de la revista *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana (Dana)* de Argentina de dar como ganadores del premio Atila 2003 al alcalde de Medellín y al director de Patrimonio del Ministerio de Cultura por la demolición del Pasaje Sucre. La decisión estaba tomada desde antes de realizar todos los estudios para la reconstrucción del pasaje, como se puede entrever en la narración de Villamarín y Guerrero (2003), puesto que el Centro Filial de Monumentos de Antioquia dio su concepto negativo para la demolición del pasaje, pero como no era vinculante, la administración decidió demolerlo.

Esto sucedía a pesar de que dos años atrás se había contemplado la posibilidad de reconstruir el Pasaje Sucre, según las actas de las reuniones efectuadas en la Secretaría de Planeación del municipio de Medellín (Alcaldía de Medellín, 2001), en las que se afirmaba en el numeral 11: “Para el pasaje Sucre lo pertinente es la recuperación para centro comercial”, un concepto de la Fundación Ferrocarril de Antioquia y del ingeniero asesor de la fundación José María Bravo Betancur.